

Oscuro túnel de fideicomisos

Levantado el grito al cielo ante la revelación de que el gobierno guarda en fideicomisos asentados en bancos de desarrollo el escándalo de 830 mil millones de pesos, los focos de alarma se encendieron ante una declaración del presidente Andrés Manuel López Obrador de que su gobierno recuperaría el dinero, ante la posibilidad de un colosal efecto dominó. La advertencia hablaba de una catarata de demandas dada la variedad de destino del guardadito, a veces como apoyo a fondos de jubilación y a veces como “estímulo” para tareas prioritarias.

El caso es que hay fondos que permanecen sin uso desde hace varios años, y no hay transparencia sobre la tasa de rendimiento que generan, ni su destino. Un caso patético es el que mantiene el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) en el Banco Nacional de Obras Públicas y Servicios (Banobras), cuyo monto en la panza es de 9 mil 646 millones de pesos.

Estamos hablando del Fondo Sectorial Conacyt-Secretaría de Energía-Hidrocarburos, cuyo objeto total es desarrollo de tecnología para mejorar la producción de la empresa productiva del Estado. Promovido en 2007 por la entonces secretaria de Energía, Georgina Kessel, la exposición de motivos hablaba de “romper las cadenas de esclavitud tecnológica que atan a Pemex con grandes empresas tecnológicas y de servicios petroleros como Baker Hughes, Halliburton y Schlumberger”.

El caso es que desde hace tres años no se lanza convocatoria alguna para promover su uso... Hace unos días, ante el páramo, se presentó ante el Conacyt el propietario de una empresa que tiene registrada ante el Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial una patente que en el papel permite recuperar el combustible que se quedó en los pozos abandonados por Petróleos Mexicanos.

Se calcula, por ejemplo, que en el yacimiento Cantarell está pegado en huecos o facturas más de 40% de su potencial. La tecnología operar a base de calor, actuando sobre el crudo para sacarlo a presión. Se estima que el esquema podría ser utilizado en pozos terrestres como Samaria o Chicontepec. El caso es que el director de la firma fue recibido por el encargado del despacho de la Dirección Adjunta de Desarrollo e Innovación Tecnológica, Héctor de León González, quien de entrada ignoraba la existencia del fideicomiso.

Enterado, su respuesta fue que habría que inscribirse como posible receptor de apoyo tras la expedición de una convocatoria abierta a toda la comunidad científica... con la novedad de que la firma ya lo había hecho en 2009 y en 2010, resultando el único solicitante, pese a lo cual fue bateada. La réplica fue fulminante: “Póngase en contacto con empresas internacionales, mencionando como ejemplos a Baker Hughes, Halliburton...” Se equivocó de ventanilla, pues.

Lo preocupante del asunto es que ha trascendido que los recursos depositados por el gobierno en fideicomisos generan un interés de 7% anual, productos financieros dicen los técnicos, cuyo destino es incierto. ¿Se acumula al antero? ¿Se le da como rendimiento al fideicomiso? La pregunta está en el aire

Aplazan outsourcing. El consenso en el Congreso de la Unión es que en ninguna de las tres iniciativas de justicia laboral en la mesa se incluya el tema del outsourcing o tercería, es decir la posibilidad de que una firma contrate a otra para actividades específicas. La intención es colocar el tema en un capítulo aparte, dada su importancia ante un espectacular crecimiento. Los puntos a discutir del esquema que se permite aplicar desde hace seis años como vertiente de la reforma laboral es si se vale que la subcontratación alcance actividades fundamentales de las empresas o de plano la totalidad de éstas. Más allá, si se podría tener un escenario mixto, es decir por ejemplo que la mitad de las tareas contables las realice una tercería, y la otra empleados directos de la empresa.

COLUMNA DE ENRIQUE CAMPOS SUAREZ. Febrero 18 del 2019

Pemex, ¿dispuestos a lo que sea?

La respuesta del mercado al plan de rescate de Petróleos Mexicanos (Pemex) llegó desde el momento mismo en que se presentaba la estrategia y el peso perdía frente al dólar, además, claro, de las reacciones posteriores de bancos y expertos. Y es que los mercados esperaban mucho más que la explicación un tanto enredada del director de finanzas de Pemex, Alberto Vázquez. Los fuegos artificiales retóricos sirven muy bien con la clientela política. En su momento convirtieron la fallida estrategia de cortar las importaciones de gasolina y petróleo ligero y cerrar los ductos en una victoria antihuachicolera.

Pero en cuestión de números de la empresa petrolera más endeudada del mundo, se espera mucho más que culpar al neoliberalismo y a los gobiernos de la mafia del poder.

No hay duda de que el presidente Andrés Manuel López Obrador recibió una bomba de tiempo y debería buscar responsabilidades legales de los funcionarios que dejaron a Pemex en esa condición, pero tampoco puede negar que conocía la condición de Pemex y que sus planes de gasto sexenal para esta empresa, con todo y la innecesaria refinería en Tabasco, resultan contraproducentes para la salud financiera de la petrolera. Los funcionarios de Pemex dejan ver una vez más por qué les fue tan mal en su viaje a Nueva York. Realmente parecen rebasados por la realidad de una empresa que requiere de expertos con alta especialidad y no neófitos en la materia.

Y el presidente lo sabe. Está tan consciente del riesgo que implica un mal desenlace en el manejo de la deuda de Pemex que durante la conferencia no se cansó de decir, junto con el titular de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, Carlos Urzúa, que el gobierno federal se comprometía a tomar las medidas adicionales que

fueran necesarias. Incluso durante la presentación del esquema de rescate, ahí donde se detallaban los miles de millones de pesos que recibirá la empresa, nunca dejó de aparecer un cintillo donde se leía claramente: “El gobierno de México, a través de la SHCP, se compromete a tomar medidas adicionales, de ser requeridas”.

Bueno, pues ante el evidente rechazo por parte de los mercados del plan de rescate llegó la hora de ver si es verdad que están dispuestos a lo que sea para rescatar a Pemex. El primer anuncio necesario sería la cancelación del absurdo plan de construir una refinería en Dos Bocas, Tabasco, y reprogramar las inversiones de Pemex hacia el negocio central de exploración y explotación de petróleo en coinversión con la iniciativa privada. Inmediatamente después, debería llegar el planteamiento presidencial de encargar los delicados asuntos del petróleo y sus finanzas a los verdaderamente expertos. Reubicar a los amigos en otros puestos y nombrar a quien tenga la capacidad de sacar adelante a la empresa. Después se necesita que las cantidades cuadren con la realidad del boquete de Pemex.

En el mercado se estimaban entre dos y tres veces los montos anunciados para sobrellevar la empresa. Y claro, todo esto acompañado de una explicación convincente sobre el origen de los recursos. Porque quedan dudas si con el plan de austeridad y con una más intensa fiscalización será suficiente para cubrir todos sus compromisos de gasto asistencial y de paso rescatar a Pemex, sin recurrir a endeudamiento adicional. Así que, hacer lo que sea necesario va mucho más allá de la retórica de decir que el actual gobierno sí tiene calidad moral y por lo tanto lo van a lograr. Lo que el mercado quiere es simplemente que las cifras cuadren.
ecampos@eleconomista.com.mx